

# UN NUEVO CÍCULO VIRTUOSO **RENOVABLES,** **DESARROLLO SOSTENIBLE E IED**

## Resumen Ejecutivo

El desarrollo sostenible es uno de los grandes retos a los que se enfrenta América Latina. No solo conseguir un elevado crecimiento económico de largo plazo, sino que este sea sostenible social y medioambientalmente. Es decir que, por un lado, disminuya las cifras de pobreza y desigualdad -gracias a una sólida y continuada expansión económica- y que, por otra parte, sea respetuoso con el medioambiente mediante un cambio de la matriz energética hacia las energías renovables.

Esta apuesta por las renovables contiene una doble virtualidad para los países latinoamericanos que son, además, potencias en la producción de este tipo de energías. No solo suponen una contribución a la preservación del medio ambiente, sino que pueden llegar a ser palancas para un crecimiento con desarrollo y, a la vez, transformarse en un imán para la Inversión Externa Directa.

Así pues, el cambio de la matriz productiva y energética en América Latina se convierte en un imperativo no solo por sostenibilidad sino por eficiencia. Por eficiencia porque América Latina y el Caribe se ahorraría hasta 621.000 millones de dólares anuales según un informe del Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente, si los sectores de energía y transporte logran la neutralidad de emisiones para el 2050.

Por sostenibilidad porque actualmente los sectores de energía y transporte representan dos tercios de las emisiones regionales de dióxido de carbono de origen fósil y alrededor de 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Si no se toman medidas, se espera que esas emisiones se dupliquen para mediados de siglo, aumentando hasta 1200 millones de toneladas debido a la demanda creciente de electricidad.

La renovables, que desde 2012 han duplicado su participación en la matriz regional, y junto con la energía hidroeléctrica representaron casi un 54% en 2018, son, además, un sector que se puede convertir en una puerta de entrada para la Inversión Externa Directa (IED) en una coyuntura en la que la financiación externa es más compleja y la llegada de capitales desde el exterior se ha reducido.

La apuesta por las renovables no solo es un elemento capaz de reducir el deterioro medioambiental y dotar de mayor eficiencia a la economía sin que es una herramienta que propicia el desarrollo económico y social: crea nuevos empleos y atrae la IED. De hecho, la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe viene descendiendo desde 2012, cuando se alcanzó el máximo histórico. Por el contrario, las energías renovables han ido recibiendo cada vez mayor volumen de inversión externa.

---

# DESARROLLO

**El desarrollo sostenible es uno de los grandes retos a los que se enfrenta América Latina. No solo conseguir un elevado crecimiento económico de largo plazo, sino que este sea sostenible social y medioambientalmente. Es decir que, por un lado, disminuya las cifras de pobreza y desigualdad gracias a una sólida y continuada expansión económica y que, por otra parte, sea respetuoso con el medioambiente a través del cambio de la matriz energética hacia las energías renovables.**

En agosto de 2019 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) apuntó que los países latinoamericanos deben preocuparse también por el medio ambiente y no solo del crecimiento económico, el combate a la desigualdad y el aumento en la productividad. Deben apostar por un modelo de crecimiento ecológico (“crecimiento sostenible”) lo que implica un cambio en la estructura del sector energético de los países latinoamericanos. La descarbonización profunda para lograr cero emisiones netas de CO<sub>2</sub> en América Latina y el Caribe es técnicamente factible y podría traer consigo enormes beneficios sociales, económicos, de mejoría de la calidad de vida con la mejora de la calidad del aire y la biodiversidad. La región ya va entrando por ese camino como evidencian el Plan de

Descarbonización de Costa Rica y las estrategias de descarbonización a largo plazo en Chile, Colombia y Perú.

**Esta apuesta por las renovables contiene una doble virtualidad para los países latinoamericanos los cuales, además, son potencias en la producción de este tipo de energías (la región posee el 86% de las reservas de litio y más del 30 de agua dulce del mundo). No solo suponen una contribución a la preservación del medio ambiente, sino que pueden llegar a convertirse en palancas para un crecimiento con desarrollo y, a la vez, transformarse en un imán para la llegada de Inversión Externa Directa.**

Así pues, el cambio de la matriz productiva y energética en América Latina se convierte en un doble imperativo: por eficiencia y por sostenibilidad.

## **a-. Una apuesta por la eficiencia**

**Por eficiencia porque América Latina y el Caribe se ahorraría hasta 621.000 millones de dólares anuales si los sectores de energía y transporte lograran la neutralidad de emisiones para el 2050, según un informe del Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. De acuerdo con el informe, convertir el sector a energía renovable es el camino más barato para electrificar la región y, a la vez,**

**cumplir con el Acuerdo de París.** PNUMA explica que para lograr una matriz renovable se necesita invertir unos 800.000 millones de dólares para 2050, una cifra menor de lo que costaría satisfacer la demanda de energía de la manera en que se logra actualmente.

Las cifras a las que llegan los autores del estudio incluyen el costo de retirar gradualmente las plantas de carbón antes del final de su vida útil. El valor de los activos varados se calcula en 80.000 millones para mediados de siglo. Sin embargo, pasar a una descarbonización total creará otros beneficios, como 7,7 millones de nuevos empleos permanentes y 28 millones de años de trabajo en asignaciones temporales relacionadas con tecnologías verdes, construcción de infraestructura o electrificación del transporte.

## **b-. Una apuesta por la sostenibilidad**

**Por la sostenibilidad porque actualmente los sectores de energía y transporte representan dos tercios de las emisiones regionales de dióxido de carbono de origen fósil y alrededor del 25% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Se espera que esas emisiones se dupliquen para mediados de siglo, aumentando hasta 1200 millones de toneladas debido a la**

**demanda creciente de electricidad.**

**Para que eso no ocurra, desde 2012, las energías renovables no convencionales han duplicado su participación en la matriz regional, y junto con la energía hidroeléctrica representaron casi un 54% en 2018.** Del mismo modo, los esfuerzos de varios países para crear un entorno propicio para la transición energética han asegurado más de 35.000 millones de dólares en inversión en energías renovables no convencionales durante los últimos 5 años.

Mediante la descarbonización de la matriz energética y la electrificación total del sistema de transporte (incluido los medios marítimos y terrestres), en 2050 la región podría evitar 1100 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> y ahorrar 621.000 millones de dólares por año.

Estos ahorros incluyen 300.000 millones en gastos en el transporte terrestre de pasajeros y reducciones de 222.000 millones en costos de electricidad. Además, al disminuir la contaminación del aire en las

ciudades, el sector de salud podría evitarse un gasto de hasta 30.000 millones de dólares.

Se calcula que **América Latina doble su consumo de energía eléctrica en los próximos veinte años y gran parte de esa demanda será atendida por renovables, hasta el punto de que un 70 % de la generación en 2039 provendrá de las fuentes no contaminantes, según un estudio divulgado por la calificadora Moody's.** De acuerdo con este análisis, la reducción de los costos de desarrollo de las fuentes renovables, principalmente **eólica y solar**, permitirá que gran parte de la demanda creciente por electricidad en América Latina en las próximas dos décadas sea atendida por estas fuentes.

#### ***Un imán para la llegada de la IED***

**La apuesta por las renovables no solo es un elemento para reducir el deterioro medioambiental y dotar de mayor eficiencia a la economía, sino que es una herramienta que propicia el desarrollo ya que además de crear nuevos empleos atrae la**

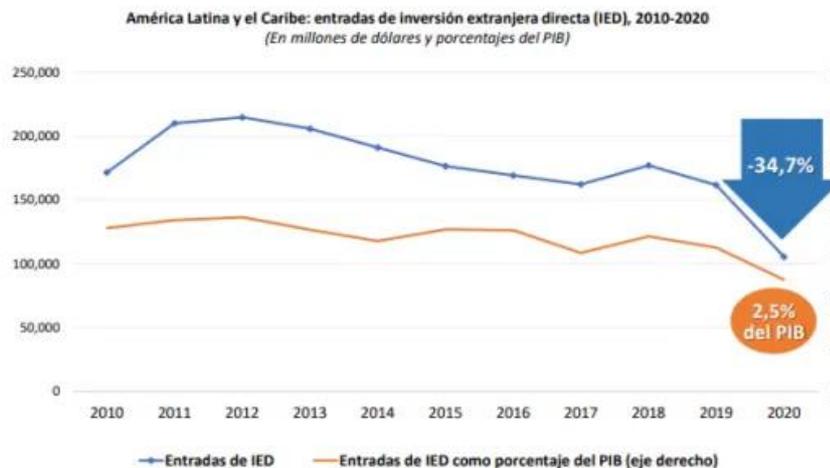
**IED en un momento en que la financiación externa está en decadencia ya que se ha reducido progresivamente.**

**En 2020 la inversión extranjera bajó a niveles de 10 años atrás en Latinoamérica a causa de la pandemia** que hizo retroceder la inversión extranjera directa (IED) en América Latina a niveles no vistos en la última década. Provocó **una caída del 34,7% en el flujo de capital** el año pasado, el mayor descenso desde el que se registró en 2009. Hubo US\$ 56.000 millones menos en 2020, con Panamá y Bolivia como los más afectados, junto a Perú, Uruguay y Brasil. Si bien es cierto que en 2020 existió un efecto pandemia, la caída de la IED es estructural ya que se viene arrastrando desde hace años.

**La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe también cayó en 2019 un 7,8%. Y desde 2012, cuando se alcanzó el máximo histórico, la reducción de los flujos de inversión extranjera ha sido casi ininterrumpida.**

## Con una caída de 34,7% las entradas de inversión fueron las menores desde el 2010

- Tendencia decreciente desde 2013
- En 2020, ingresaron 105,480 millones de dólares
- 56 000 millones de dólares menos que en 2019
- Valor más bajo de la última década



CEAPI

La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe

Por el contrario, las energías renovables han ido recibiendo cada vez mayor volumen de inversión externa en ese mismo periodo. América latina captó inversión récord en energías renovables en 2019 y 2020 con Brasil como el país que más brilló; este año recibió el 40% de los proyectos, seguido de Chile (29%), México (15%) y Colombia (6%), y los flujos de capital

muestran una jerarquía similar. El mercado latinoamericano de energía renovable registró un aumento sin precedentes de la inversión greenfield proveniente del extranjero, siendo Brasil, Chile y México los países más beneficiados.

**Por primera vez, en 2019, Latinoamérica fue la segunda región más atractiva del mundo**

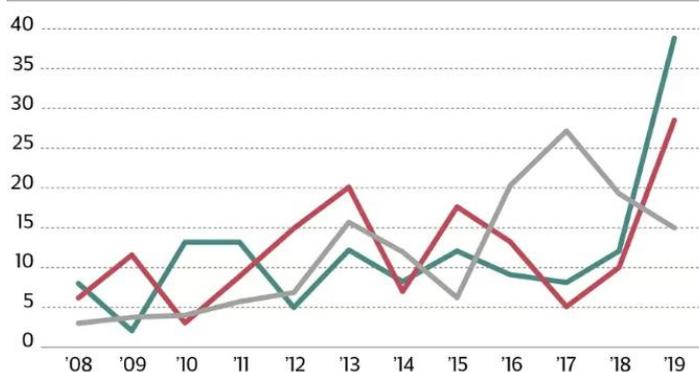
para la inversión extranjera en energías renovables, detrás de Europa, tanto en términos de inversión de capital como de número de proyectos. Se trata de un cambio radical dado que durante muchos años Europa y Asia-Pacífico competían cabeza a cabeza, según datos de fDi Markets.

### INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (IED)

#### Energía renovable

- Cantidad de proyectos en Brasil, Chile y México

● Brasil ● Chile ● México



Fuente: Financial Times

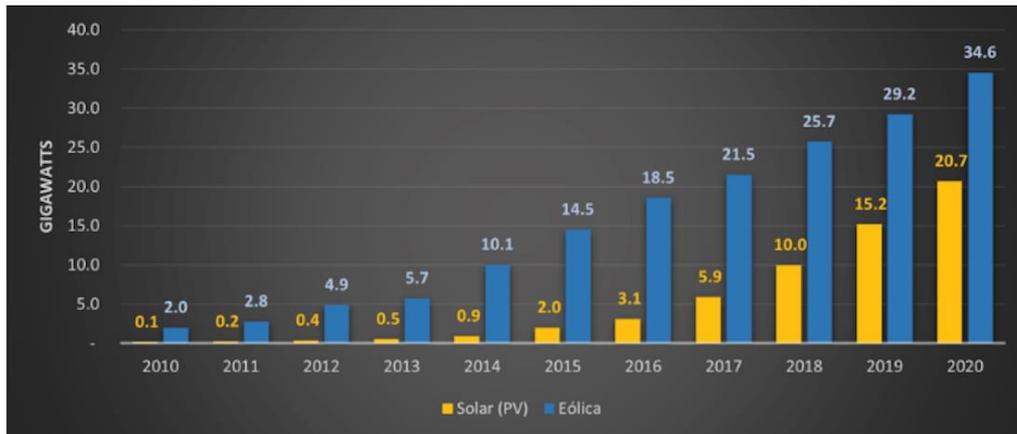
El Cronista/C. Castelnuovo

**Aunque la energía hidráulica seguirá desempeñando un papel fundamental en América latina, la eólica y la solar están creciendo más rápido.** La capacidad instalada para energía eólica en toda la región creció a

un ritmo promedio anual de 37,2% entre 2010 y 2018, según la Agencia Internacional de Energías Renovables (Irena). En 2018 la región latinoamericana generó 56% de su energía a partir de fuentes renovables, lo que

representa el 10,5% de la capacidad global de energía renovable, mientras que la capacidad instalada crece a una tasa anual de 5% desde 2010 - según Irena.

Figura 2: Capacidad instalada de energía solar y eólica en ALC



Fuente: Elaboración propia en base con BP bp Statistical Review of World Energy July 2021

**Argentina, Chile, Brasil y México se encuentran entre las 25 naciones más atractivas del mundo para la inversión en energía renovable, según la última edición del Índice de Atracción de Energía Renovable por País de EY. Y en Colombia se multiplicó por ocho la inversión extranjera en renovables desde 2018,** lo que ha propiciado que hasta el pasado mes de mayo llegasen 54 proyectos con un monto de 7.500 millones de dólares, informó este viernes la agencia estatal ProColombia que estiman generar más de 48.100 empleos y que son clave en la reactivación económica.

**En los últimos años, el mercado latinoamericano está registrando un notable aumento impulsando la evolución del mix energético de la región hacia una matriz más**

**limpia. América Latina y el Caribe cuentan con una de las redes eléctricas más limpias del mundo, gracias a su abundante energía hidroeléctrica y una presencia creciente de generación eólica y solar.**

Según el último New Energy Outlook 2020 (NEO 2020) de Bloomberg, el auge de las energías renovables también supone que dominarán la inversión en las próximas tres décadas, sobre todo en eólica y solar. Su pronóstico apunta que las renovables y su almacenamiento coparán el 80% del total de inversiones en nueva capacidad de energía en América Latina hasta 2050, es decir, alrededor de \$459 mil millones.

**Otro factor que está favoreciendo el desarrollo de**

**renovables es la reducción de costos, lo que les está permitiendo “competir” con la generación de energía convencional en un número creciente de países latinoamericanos.** Como revela el informe sobre “Evolución futura de costos de las energías renovables y almacenamiento en América Latina” del BID, las subastas de energía están jugando un importante papel en la reducción de costes de eólica y solar en la región. Detrás de la caída de los costes de la transición energética, también se coloca el progreso técnico, que se ha puesto al servicio de la industria facilitando y automatizando procesos. Además, el sector se está volcando en la digitalización y herramientas de IoT, en combinación con la inteligencia artificial.

---

## CONCLUSIONES

El sector energético renovable está llamado a ser un importante motor de crecimiento, generación de empleo e innovación para los países de América Latina.

Lo es, en primer lugar, porque existe un mercado potencial de crecimiento por la necesidad de dar acceso a electricidad a 20 millones de latinoamericanos que aún no lo tienen. Como apunta la Cepal, “necesitamos servicios de energía modernos que puedan apuntalar la salud, la educación, el sustento de las personas e incrementar la resiliencia de la sociedad”.

En segundo lugar, América Latina y el Caribe tiene todas las condiciones para convertirse en un hub global de energía renovable con gran potencial en áreas como la del hidrógeno verde. Países como Argentina, Brasil, Chile, Perú, Bolivia, Costa Rica y México poseen muchas posibilidades de desarrollar

una industria del hidrógeno verde competitiva, de aprovechar y replicar las oportunidades y capacidades ya desarrolladas en otras regiones, y a la vez, ser dinamizadores de este recurso en los demás países de la región.

Finalmente, a la región se le abre una nueva ventana de oportunidad para el desarrollo. Su riqueza en aquellas materias primas que necesita la actual revolución tecnológica (litio, por ejemplo) ponen a la región en el foco de la IED. Ocurre lo mismo con los commodities requeridos en la renovada demanda en cuanto a infraestructuras (acero) o en las nuevas fuentes de energía (hidrógeno verde). En todos esos ítems las naciones de América Latina poseen en abundancia los recursos que se necesitan y, por lo tanto, esos sectores van a ser objeto de interés por la IED y como consecuencia se alzan como reactivadores de la economía.

